

OR, TRÉSOR, DETTE

LES VALEURS DANS L'ESPAGNE DES XVI^e ET XVII^e SIÈCLES

HÉLÈNE TROPÉ (ÉD.)

Avec le concours de Philippe Rabaté et de Pierre Civil



Avec le soutien du CRES (dir. : Pierre Civil)
et du GREAC (dir. : Christophe Couderc)

ÉDITIONS ORBIS TERTIUS

© Éditions Orbis Tertius, 2017

Éditions Orbis Tertius, 28, rue du Val de Saône F-21270 BINGES

Illustration de couverture : *Niños contando dinero*, Murillo, Alte Pinakothek, Munich.

ISBN : 978-2-36783-093-3

ISSN : 2265-0776

OR, TRÉSOR, DETTE

LES VALEURS DANS L'ESPAGNE
DES XVI^e ET XVII^e SIÈCLES

Hélène TROPÉ (éd.)

Avec le concours de Philippe RABATÉ et de Pierre CIVIL

Avec le soutien du Centre de Recherche sur l'Espagne
des XVI^e et XVII^e siècles (dir. : Pierre Civil)

et du Groupe de Recherche sur
l'Espagne de l'Âge classique (dir. : Christophe Couderc)

Éditions Orbis Tertius

TABLE DES MATIÈRES

Hélène TROPÉ – <i>Avant-propos</i>	7
--	---

OR, MONNAIE ET ROYAUTÉ

Alexandra MERLE – <i>L'or du roi. Libéralité royale et conflits politiques au temps des Habsbourg</i>	23
Encarnación SÁNCHEZ GARCÍA – <i>Triumphator : uso de las sparsiones de monedas por Pedro Téllez Girón, III duque de Osuna, durante su virreinato en Nápoles</i>	43
Josée GALLEGRO CHIN - <i>L'or et le pouvoir dans le théâtre espagnol de la Maison d'Autriche</i>	67
Olivier CAPOROSI – <i>La valeur monétaire transgressée : le faux-monnayage hispanique au XVII^e siècle</i>	85

NOBLESSE, PENSÉE MARCHANDE ET ARGENT

Philippe RABATÉ – <i>Valeurs, investissement et pensée marchande dans le Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán</i>	107
Hélène TROPÉ – <i>Présence, fonction et sens de l'argent dans Don Quichotte</i>	127
Héloïse HERMANT – <i>Valeurs nobiliaires en crise : moneda de duende, antidora et désagrégation du lien social autour du valido Valenzuela</i>	147
Christine MARGUET – <i>Noblesse et argent. Les stratégies du roman : transmission, mariage, réseau, dans Lisardo enamorado et Los amantes andaluces de Alonso Castillo Solórzano</i>	167

ARGENT ET TRANSACTIONS. SALAIRE ET DETTES

Javier ESPEJO SURÓS – <i>Perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores</i>	187
---	-----

Christophe COUDERC – <i>Le théâtre comme marchandise. La valeur de la Comedia dans les paratextes théâtraux</i>	205
María Luisa LOBATO – <i>Entre reales y ducados : el negocio teatral en la España de Felipe IV. Los arrendadores de corral de comedias</i>	225
Pierre CIVIL – <i>Le prix de la peinture. À propos de quelques œuvres du Greco (Tolède, 1577-1614)</i>	243

RICHESSSE ET PAUVRETÉ

Olinda KLEIMAN – <i>Représentations de la richesse et de la pauvreté dans le théâtre vicentin : entre ciel et terre</i>	265
LUC TORRES – <i>Vocabulaire de l'argent dans la picaresque espagnole de première génération</i>	287
Pauline RENOUX-CARON – <i>La question de la richesse de l'ordre des Hiéronymites dans la Historia de la Orden de San Jerónimo de Fray José de Sigüenza</i>	311
Isabel COLÓN CALDERÓN – <i>Dinero y bienes : reflexiones sobre las riquezas en dos colecciones de novelas cortas de finales del XVII</i>	337

DES REALIA AUX RICHESSES MÉTAPHORIQUES ET IMAGINAIRES

Augustin REDONDO – <i>Dinero y sociedad a través de los comentarios de Gonzalo Correas al Vocabulario de refranes de principios del siglo XVII. Realia, metáforas y símbolos</i>	359
Françoise RICHER-ROSSI – <i>Les richesses du Nouveau Monde dans les Relations des ambassadeurs vénitiens auprès de Charles Quint et de Philippe II (1525-1598)</i>	377
Florence DUMORA – <i>Autour de la variation d'un paradigme poétique : les ors de la poésie espagnole (1545-1645)</i>	397
Nathalie PEYREBONNE – <i>L'or potable dans les écrits espagnols du Siècle d'Or</i>	417
François DELPECH – <i>L'origine des Osorio et le trésor du mort-vivant, entre le conte, la légende et le mythe</i>	433

TRIUMPHATOR: USO DE LAS SPARSIONES DE MONEDAS
POR PEDRO TÉLLEZ GIRÓN
DURANTE SU VIRREINATO EN NÁPOLES

Encarnación SÁNCHEZ GARCÍA
Università di Napoli “L’Orientale”



Fig. 1: Gregorio Leti, *Vita di don Pietro Giron, duca d'Ossuna*, Amsterdamo, Georgio Gallet, 1699, v.1: Retrato de don Pedro Téllez Girón.

Su concessione del Ministero dei Beni e delle Attività culturali e del Turismo

© Biblioteca Nazionale di Napoli.

A Luis María Linde,
Gobernador del Banco de España

En las nuevas aproximaciones críticas dedicadas a don Pedro Téllez Girón y Velasco, III duque de Osuna, (fig. 1) y, especialmente, en las de su gobierno de Nápoles¹ es frecuente hallar el tema de la desmesura de los intereses económicos que condicionaron sus actuaciones públicas: la coyuntura en la que se halla la hacienda napolitana en el momento de su llegada, la acusación de «sacar moneda del Reino» que enseguida se hizo al banquero portugués Miguel Vaez —inspirador «de las reformas financieras de Lemos» (que huyó a Génova y cuyos bienes embargó Osuna²)—, la orden de prisión al presidente de la Camera della Sommaria³, la nueva situación creada por la Guerra del Monferrato a la que responde Téllez Girón enviando contingentes de tropas e imponiendo —como exigen desde Madrid— enormes

1. El nuevo interés por su figura ha sido despertado por la obra de Luis María LINDE, *Don Pedro Girón, duque de Osuna. La hegemonía española en Europa a principios del siglo XVII*. Madrid, Encuentro, 2005. Entre la mole enorme de documentos y recreaciones ficcionales sobre el III duque de Osuna (Luis Linde afirma que «es el único personaje al que la monumental *Colección de Documentos Inéditos para la historia de España* dedica cuatro tomos completos») destacan los referidos a sus años como virrey de Nápoles (1616-1620) y de Sicilia (1611-1616), años a los que están dedicados los trabajos incluidos en el volumen de Encarnación SÁNCHEZ GARCÍA (dir.), *Cultura della Guerra e Arti della Pace. Il III duca di Osuna in Sicilia e a Napoli (1611-1620)* (Nápoles, Tullio Pironti, 2012). La cita de L. M. LINDE pertenece a id., «El III duque de Osuna : documentación histórica y materiales para una leyenda», en E. SÁNCHEZ GARCÍA, *Cultura de la Guerra...*, *op. cit.*, p. 61-96 (61). Muy valioso es también el reciente estudio de Rosario VILLARI, *Un sogno di libertà. Napoli nel declino di un impero* (Milano, Bompiani, 2012) donde -por primera vez en ámbito historiográfico italiano- se deja atrás la *damnatio memoriae* del duque y se documenta el intento de democratización del sistema político-institucional del reino de Nápoles realizado por él.

2. L. M. LINDE, *Don Pedro Girón...*, *op. cit.*, p. 305.

3. Era el Consejo de Hacienda del reino de Nápoles. La orden fue oficialmente justificada por sospechas de ayuda a un acusado del «vicio nefando». *ibid.*

sacrificios económicos a Nápoles, el esfuerzo naval para debilitar a la República de Venecia —que tiene avasallados los puertos del reino de Nápoles en el Adriático, y que financia a los adversarios de España en el Monferrato—, son temas historiográficos que articulan los análisis críticos sobre su figura y sobre la historia del reino de Nápoles durante su gobierno. Entre las luminosas páginas de la biografía de Osuna escrita por Luis Linde el párrafo *Los dilemas de la monarquía: fines políticos y medios económicos* aclara que «el gobierno del duque de Lerma y el reinado de Felipe III se distinguen del reinado anterior y del posterior precisamente porque, en parte, fue abandonado, o puesto entre paréntesis, ese voluntarismo [que había dominado los reinados anteriores y] que pretendía ignorar las restricciones económicas»⁴. La etapa de responsabilidades políticas del duque se sitúa, pues, dentro de una fase, por así decir, economicista de la política imperial española y, ciertamente, las actuaciones de Osuna iban a reinterpretar, con personalísimo estilo, el nuevo enfoque de la Corona.

Por otra parte, los estudios sobre la imagen simbólica y literaria de Pedro Téllez Girón recogen numerosos pasos a propósito de su relación con el dinero y de la desenvoltura con que lo usa para sobornar (véanse las cartas de Quevedo al duque de Osuna en los años sicilianos, recogidas por Pablo Jauralde⁵). El poder omnímodo del oro (*Poderoso caballero es don dinero*, repite Quevedo en el estribillo de la letrilla satírica *Madre, yo al oro me humillo*⁶) no puede ser rebajado a su función corruptora, aunque la engloba: en el caso de Osuna ese enorme poder sirve también para resolver en Flandes los motines de los soldados⁷, para animar a la soldadesca de su flota siciliana contra

4. L. M. LINDE, *Don Pedro Girón...*, op. cit., p. 321; ha hecho hincapié en el peso de las razones económicas en cartas correspondientes al año de su prisión Soledad ARREDONDO, «El virrey Osuna y sus imágenes literarias. Política y guerra, de la realidad a la ficción», en E. SÁNCHEZ GARCÍA, *Cultura della Guerra...*, p. 479-494.

5. Pablo JAURALDE POU, *Francisco de Quevedo (1580-1645)*, Madrid, Castalia, 1999. A los años sicilianos dedica Jauralde el párrafo *De sobornos y otras miserias*, p. 322-330.

6. FRANCISCO de QUEVEDO, *Poesía original completa*, ed. de José Manuel Bleuca, Barcelona, Planeta, 1996, n° 660, p. 674-676.

7. Motines provocados casi siempre por italianos : «Tra le varie nazionalità di cui era composto l'esercito (spagnoli, italiani, valloni, borgognoni, tedeschi, irlandesi), erano gli italiani, in massima parte provenienti dal Regno di Napoli, ad avere ormai, dopo gli spagnoli, la preminenza numerica. Osuna proponeva di ridurre il loro

los turcos y para enviar donativos millonarios de Nápoles a Madrid. La imagen del III duque de Osuna que estos estudios restituyen es ondulante y su actividad (continua y paradójica) lo marca ora como magnánimo donante ora como habilísimo comerciante de esclavos, ora como resistente a las órdenes de Madrid que, de ser obedecidas, lo transformarían en sanguijuela fiscal.

A este horizonte —histórico y de representación simbólica— aportan nuevos datos los libros realizados gracias al mecenazgo del duque y otros textos a él dedicados, en los que se hallan con frecuencia comentarios y referencias a la proyección económica de su actividad pública.

En obras del género histórico (el más grave y, por lo tanto, el que mejor consiente situar nuestro tema en un universo filosófico-moral) el tratamiento de la relación de Osuna con el dinero se incluye en la llamada por Blanca Perinián tópica literaria «positiva»⁸, temas y motivos que los contemporáneos fueron acuñando en sus interpretaciones sobre el carácter y las acciones del duque; la experiencia militar de Osuna en Flandes iba a crear un halo mítico heroico en torno a él, cuya primera documentación hallamos en una obra histórica de 1617: Osuna, en efecto, costeó la reedición napolitana de *Le guerre di Fiandra* de Francesco Lanario, por lo que su escudo campea en la portada del libro⁹. Esta nueva edición interpolaba la *princeps* de Amberes (1615) con unos capítulos celebrativos de la etapa heroica del duque en Flandes (la que justificaba con méritos militares insólitos toda su carrera posterior). Lanario añade una especie de panegírica hoja de

numero a non più un *tercio* di mille uomini. Il motivo del suggerimento di Osuna era che in alcuni ammutinamenti, come quelli di Siguen, di Roermond e di Diste, gli italiani si erano dimostrati i più aperti alle influenze dei ribelli, anche dal punto di vista delle idee religiose, e i più disposti ad accordarsi con loro. Erano spesso gli italiani i capi degli ammutinati —sergenti maggiori, alferi, ufficiali— e gli “eletti” designati a rappresentare gli ammutinati stessi nelle trattative». R. VILLARI, *Un sogno di libertà...*, *op. cit.*, p. 96.

8. Blanca PERINIÁN, «Los caballos del duque», en E. SÁNCHEZ GARCÍA, *Cultura della Guerra...*, *op. cit.*, p. 637-662; Perinián dedica un párrafo a la «tópica positiva generadora del mito» en el que hay referencias a su relación con el dinero (subpárrafos 3.1.5, y 3.3.2, p. 644-645).

9. Sobre este texto ver E. SÁNCHEZ GARCÍA, «Los libros del virrey Osuna (1616-1620)», en ed., *Imprenta y cultura en la Nápoles virreinal. Los signos de la presencia española*, Florencia, Alinea, 2007, p. 103-108.

servicios de Téllez Girón que completa la enumeración de elementos de la tónica heroica clásica (prudencia, intrepidez, magnanimidad y esplendor) con muy concretos datos contables, pues en Flandes dejó

conchetto onorevolissimo della sua persona, così di prudenza e di militare intrepidezza come di magnanimità & splendore, havendo in quei pochi anni della sua residenza nei Paesi bassi fatto una spesa di più di duecento quaranta mila scudi, oltre al soldo che essi avea di 500 scudi al mese, e la maggior parte di essi spese in dar liberamente à soldati, & in particolare agli officiali, e capi dei Mottini per facilitare, come ha fatto più volte, l'accomodamento di essi¹⁰.

Osuna practica aquí la liberalidad no ya con distribuciones de dinero a la plebe —lo que en la Roma imperial se conocía como *congiaria*— sino con *donativi*, que era el nombre latino para las que se hacían al ejército¹¹. A quien no tenga en cuenta esta tradición clásica, el panegírico embutido en el libro de Lanario —cuya fuente pudo ser una relación de sucesos dedicada al duque— chocará por su pragmatismo en la cuantificación, fríamente monetaria, de la *liberalitas*, que descubre descarnadamente el protagonismo de los factores económicos en las guerras.

Un tema distinto, siempre relacionado con los factores económicos de los conflictos, aparece en otras narraciones sobre la actividad bélica del duque contra los turcos en la época del gobierno siciliano,

10. FRANCESCO LANARIO, *Le Guerre di Fiandra brevemente narrate [...]. Con l'aggiunta de i successi dell'Illustriss. et Eccellentiss. Don Pietro Girone, Duca d'Ossuna, Viceré e capitán Generale in questo Regno*, Napoli, Gio. Domenico Roncagliolo, 1617, p. 230.

11. En *De Officiis* 1.42-61 y 2.52-86 Cicerón trata de manera sistemática de la *liberalitas* desde un planteamiento teórico; el arpinate distingue entre el concepto de *liberalitas* (generosidad) y el de *largitio* (prodigalidad excesiva e interesada que aspira sólo a satisfacer la ambición de quien la practica); entre la ingente bibliografía ver ahora Loredana MANCINI, «*Liberalitas Augusti*. Immagine e ideologia della generosità imperiale», *Revista Ética e Filosofia Política* N° 14, II, 2011, p. 11-32. La liberalidad, dentro de un marco ético de raíz aristotélica, fue adoptada en gran escala como una forma de *euergesia* durante la antigüedad por los príncipes helenísticos para asegurarse la lealtad de los propios súbditos y es celebrada en la literatura panegírica como *evergetismo* (*Aristóteles, Ética Nicomachea*, 1119 b 25- 1122 a 17): ver Hans KLOFT, *Liberalitas principis. Herkunft und Bedeutung*, Colonia-Vienna, Böhlau, 1970. Sobre las *sparsiones*, ver Isabelle SIMON, «Un aspect des largesses imperiales: les *sparsiones de missilia* a Rome (I^{er} siècle av. J.-C. – III^e siècle après J.-C.)», *Revue historique*, 2008/4, N° 648, p. 363-388.

guerra marítima con su dimensión de *corso* y, por ello, con resultados económicos relevantes gracias al botín y a la venta de esclavos, como ha puesto de relieve Augustin Redondo al analizar las relaciones de sucesos de esa etapa¹².

Ya en estos años sicilianos de Girón hay también una producción literaria en su honor que reelabora en términos de representación simbólica la gran cuestión crematística que Osuna pone. Es el caso de *La sombra de las heroicas hazañas, antigua nobleza y famosísimo gouierno del Illmo. y Ecmo. Señor el Señor don Pedro Girón, duque de Osuna, Conde de Ureña, Marqués de Peñafiel, Cauallero de la insigne orden del Tusón de oro, Virey, Lugarteniente y Capitán General por S. Magd. en este reyno de Sicilia*¹³, suntuoso «libro de mano» que Giacomo Saporiti —capellán del virrey en Palermo— compuso en su honor y le ofreció en diciembre de 1611 (probablemente como «regalo de Navidad o de cumpleaños»¹⁴): de las once empresas que lo iluminan, la décima lleva por mote la frase *Nec Iupiter auro* y representa un castillo fortificado sobre el que desciende una lluvia de oro. Esta empresa (fig. 2) la declara Saporiti ilustrando «cuánta fuerza tenga el oro entre los mortales» con la narración del mito de Zeus y Dánae y con un carmen famoso del humanista Girolamo Balbi, «*Aurum cuncta movet; Superi flectuntur ab auro/ Gaudet & aurato Iupiter ipse dolo./ Templa micant auro, radiatque altaribus aurum,/*

12. Augustin REDONDO, «La lucha contra el Turco del III duque de Osuna según las «relaciones de sucesos» (1611-1620) : puesta en escena y propaganda personal», en E. SÁNCHEZ GARCÍA, *Cultura della Guerra...*, p. 395-416.

13. *La sombra de las heroicas hazañas, antigua nobleza y famosísimo gouierno del Illmo. y Ecmo. Señor el Señor don Pedro Girón, duque de Osuna, Conde de Ureña, Marqués de Peñafiel, Cauallero de la insigne orden del Tusón de oro, Virey, Lugarteniente y Capitán General por S. Magd. En este reyno de Sicilia en este reyno de Sicilia. En la cual se leen sonetos, tercetos, epigramas, empresas, emblemas, hieroglyphicos, artcabala, sentencias, historias, y fábulas. AUTHOR Don Jayme Saporiti natural de Trapani.* Sobre el mismo ver Sagrario LÓPEZ POZA, «Las empresas de Giacomo Saporiti a las heroicas hazañas del duque de Osuna, virrey de Sicilia», en R. GARCÍA MAHÍQUEZ y V. F. ZURIAGA SENENT (eds.) *Imagen y Cultura. La interpretación de las imágenes como Historia cultural*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2008, II, p. 973-978.

14. S. LÓPEZ POZA, «Utilización política de las Relaciones de sucesos por el duque de Osuna en sus virreinos de Sicilia y Nápoles», en E. SÁNCHEZ GARCÍA, *Cultura della Guerra...*, *op. cit.*, p. 303-324 (307). Al comentario sobre este manuscrito (ms. 2984 de la Biblioteca Nacional de España) la profesora gallega dedica las p. 306-311. La imagen de la empresa 11 me ha sido cedida por ella, gentileza que le agradezco.

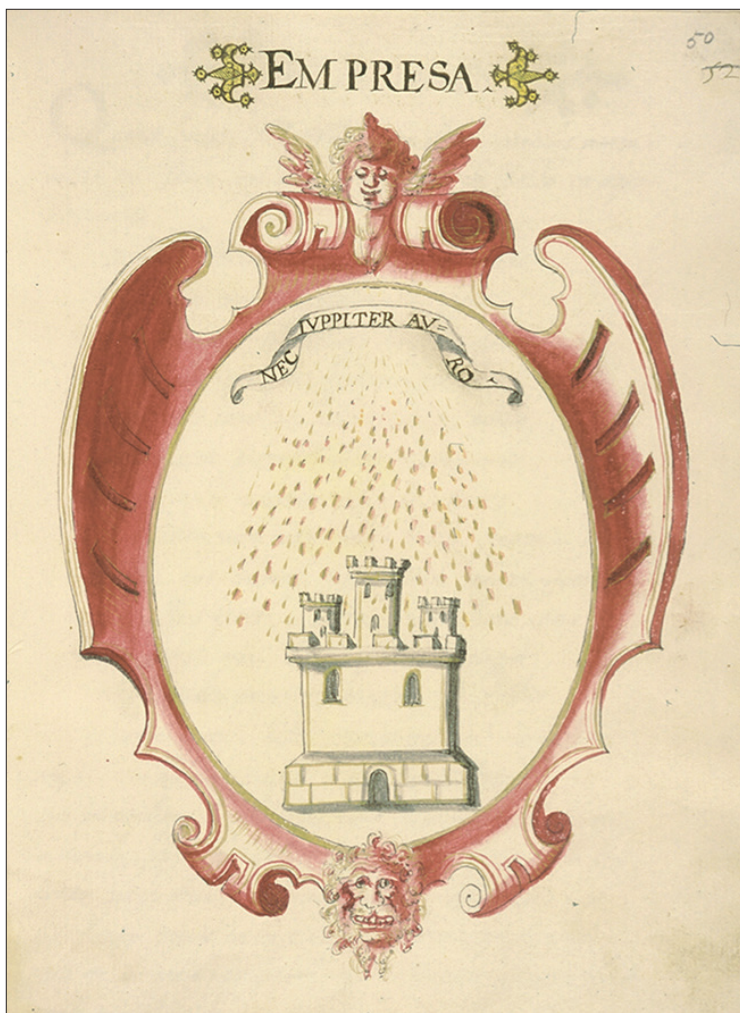


Fig. 2: Jayme Saporiti, *La sombra de las heroicas hazañas, antigua nobleza y famosísimo gouierno del Illmo. y Ecmo. Señor el Señor don Pedro Girón, duque de Osuna...* En la cual se leen sonetos, tercetos, epigramas, empresas, emblemas, hieroglyphicos, artcabala, sentencias, historias, y fabulas. Biblioteca Nacional de España, ms. 2984. Empresa X, *Nec Iupiter avro*. © Biblioteca Nacional de España.

Su concessione del Ministerio dei Beni e delle Attività culturali e del Turismo © Biblioteca Nazionale di Napoli.

Auro certa fides, perpetuum decus/ Auro pace juvat, nec bello spernitur aurum [...]»¹⁵. Concluye Saporiti que pues los sicilianos han

visto en este reyno la fuerça que ha tenido con algunos Príncipes, en cuyos gobiernos el oro hazía y deshazía todo y que en lo de Vuestra Excelencia se vee todo el contrario por mostrar la entereza que V. E. tiene en hacer la justicia, no siendo interessado en cosa ninguna, hize pintar el castillo [de] armas de Vuestra Excelencia con una lluvia de oro arriba y el mote «Nec Iupiter auro» queriendo por dicha fábula y pintura dar a entender que V. E. es Príncipe tan entero que si Júpiter de nuevo quisiese mudarse en lluvia de oro, no pudiera corrompir su entereza, ni alcançar de su mano por una vía de dinero cosa justa, o injusta, que sea, siendo V. E. castillo invincible y resistente a la codicia que universalmente reina entre los hombres. (f. 51v)

La imagen del «castillo invincible» de Osuna se opone ahora al del otro castillo en donde el padre de Dánae había recluso a ésta inútilmente, como evoca el preceptor siciliano del heredero de Osuna —el marqués de Peñafiel— en el pulido castellano del soneto que cierra la empresa :

Mudóse, a su costumbre, en lluvia de oro
 enamorado Júpiter un día
 porque cerrado en un castillo vía
 su bien, su vida, su alma, su thesoro.
 Y no tan presto del divino coro
 vee abaxar la lluvia, que la vía
 haze la moça a quien no conocía,
 y por el oro pierde su decoro.
 Truéquese en oro, en perlas, en diamante,
 sea hombre, sea dios. No corrumpiros
 podrán con dones, ruegos y dinero,

15. HIERONIMI BALBI, *Opera poetica, oratoria ac político-moralia*, ex codicibus manuscriptis, primis typis collegit et praefatus est Josephus de Retzer, Vindobonae, apud Josephus Stahel, 1781, I, p. 239. Se trata del Carmen 206, -contenido en el I tomo, dedicado a «Epistolae, Carmina, Dialogi, Orationes» -: «Aurum cuncta movet; Superi flectuntur ab auro», dedicado a «Simoni de Ungerspach, regio thesaurario generali, & Georgio Rataller, regio Senatori». Sobre el autor y su influjo en Europa durante el humanismo de la primera mitad del siglo XVI: GERHARD RILL, *Balbi, Girolamo*, Dizionario Biografico degli Italiani, 5. 1963 (<www.treccani.it/enciclopedia/girolamo-balbi_(Dizionario-Biografico)>.

siendo castillo fuerte y más que azero,
que a los golpes muy bien sabeis regiros,
de la justicia verdadero amante. (f. 52)

Es ésta la primera documentación que he hallado sobre una relación entre la figura de Osuna y la imagen de la lluvia de oro, relación en este caso de rechazo, que echa mano del mito para negar su vigencia en la conciencia y en la praxis del virrey, gobernante justo por ser integérrimo: el príncipe es virtuoso porque da, mientras no lo sería si recibiera.

Nos interesa, sin embargo, la aparición de la imagen simbólica de la lluvia de oro pues, en el sobrepujamiento que caracteriza la trayectoria vital de Pedro Girón, esta imagen iba a tener larga vigencia en los años siguientes: el duque la transforma de pasiva (resistencia a la lluvia de oro jupiterina para poder ser justo) en activa (él mismo produce, como Júpiter, la lluvia de oro). En efecto, como ápice apoteósico de su *liberalitas* Osuna, en la recta final de su vida pública, arroja lluvias de oro a la plebe que lo aclama sea durante el gobierno de Nápoles, sea a lo largo del viaje de regreso a España, sea en los meses de estancia en Madrid antes de su encarcelamiento en 1621.

Renueva así el uso de las *sparsiones*, la más extrema de las manifestaciones de la *liberalitas principis* sobre las que la historia y literatura latinas han conservado testimonios : efectuadas por los emperadores Calígula, Nerón, Tito, Domiciano, Heliogábalo y otros, con motivo de fiestas celebradas en teatros, anfiteatros, circos (en el mismo Coliseo en ocasión de su inauguración) y en otros espacios donde se celebraban juegos gímnicos, el uso de las *sparsiones* está documentado por Dión Casio, Flavio Josefo, Suetonio y muchos otros¹⁶. Calígula y Heliogábalo van a innovar este uso realizando *sparsiones* de *missilia* fuera de esos espacios dedicados al juego. En *Vida de los doce Césares* Suetonio informa del grande gasto que había hecho Calígula arrojando al pueblo monedas de plata y oro desde lo alto de la basílica Julia¹⁷. Especialmente este emperador, según cuenta Dión Cassio, había realizado una *sparsio*

16. I. SIMON, «Un aspect de largesses imperiales...», p. 765. Todo el artículo es interesante para nuestro tema.

17. SÜETONIO, *Vita duodecim Cesarum*, 4 [Calígula] 37XXXVII y 12 [Domiciano], 4.

de monedas de oro y plata desde un promontorio, a su vuelta de la campaña de Bretaña¹⁸. Así mismo, en el *Panegírico* a Trajano, Plinio el joven narra la celebración de un *congiarium* por el emperador cordobés, a su vuelta del frente renano¹⁹.

Es esta tradición imperial que, como vemos, en Calígula y Trajano está ligada a sus victorias castrenses, la que Osuna va a retomar a su llegada a Nápoles, precedido por la fama de su carrera militar en Flandes y de sus triunfos marítimos contra los turcos en el mar Mediterráneo: Osuna se presenta como *Triumphator*, sus victorias son evocadas con las *sparsiones* para legitimar el nuevo enfoque político del reino napolitano. Sorprende la continuidad e insistencia con la que aparecen reseñados en las fuentes contemporáneas lanzamientos de monedas a la multitud por parte del virrey no ya en una ocasión festiva o para celebrar un triunfo militar concreto (por ejemplo, contra los venecianos en el Adriático), sino en situaciones cotidianas: el académico Ocioso Francesco Zazzera, autor de los *Giornali* dedicados a los cuatro años del gobierno del duque (conservados manuscritos en numerosas copias repartidas entre Italia y España), recoge ya en las primeras semanas de su toma de posesión una *performance* del III duque de Osuna:

La domenica 15 del mese [di agosto 1616] Sua Ecc. andò in carrozza per Piazza intorno al quale unita molta quantità di donne con voce d'allegrezza lo salutarono per lo che egli comandò che si buttassero alcune monete d'argento, fra la raccolta delle quali nacque fra loro un ridicoloso scompiglio et questa è una delle vie per la quale con insolita liberalità comincia à farsi [amare da] i Popoli provandosi con questo il reverso della medaglia, conoscendosi hoggi la gran differenza della severità del Conte di Lemos alla piacevolezza di questo

18. DION CASIO, *Historia romana*, 59, 25, 5. Otros pasajes del mismo y autor y numerosas otras documentaciones se hallarán en el artículo de I. Simon.

19. PLINIO, *Panegiricum*, 25, 3 ss. En Plinio la virtud de la liberalidad arropa de manera general sus manifestaciones como *congiarium* (distribuciones de dinero a la plebe), *munus* (juegos y fiestas) y *alimenta* (subsidios para al infancia) lo que no supone la laicización de la liberalidad, sino, al contrario, la exaltación hasta la esfera de los principios absolutos de las prácticas concretas en que esa virtud se ejerce (L. MANCINI, *Liberalitas congiaria...*, *op. cit.*, p. 5).

Sig. Duca, e quanto effetto partorirà di maggior grandezza in costui e di maggior gloria²⁰.

La imagen numismática de Osuna —envés de la misma medalla del anterior virrey, el VII conde de Lemos (tachado implícitamente de tacaño y explícitamente de severo)— se acompaña al efecto de placer jocoso que produce en la comitiva virreinal la reacción de los pobres a la lluvia de plata. La *liberalitas principis* consiente a los humildes tocar y poseer el noble metal y conlleva para el duque la grandeza y la gloria pero también la burla: una degradación del instituto de la *sparsio* que se debe más que a Osuna a su cronista (como decía don Quijote las «acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la historia no hay para qué escribirlas»²¹).

Pertenece al campo semántico de la *liberalitas* otro uso del virrey reseñado también por Zazzera, el de los festines; el académico Ociose recoge el que organiza Osuna pocas semanas más tarde llamando a participar a todos los cocineros y pasteleros de la ciudad, en una especie de concurso gastronómico:

In tanto attendeva Sua Eccellenza a darsi spasso, et al Governo della città, et avendo fatto bandire un non sò che festino, fè fare ordine a tutti i cuochi, e pasticciieri della città che andassero a servirvi, et vollero che faticassero a fare

20. FRANCESCO ZAZZERA, *Giornali di quello che accadde a Napoli nei quattro anni di Governo fatto da D. Pietro Girone, Duca d'Ossuna Vicerè della città e Regno scritti da Francesco Zazzera Academico Ozioso*, Biblioteca Nazionale di Napoli, ms. X. B. 79, libro I, f. 4v.

21. MIGUEL DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*; II, cap. 3: «—A lo que yo imagino —dijo don Quijote—, no hay historia humana en el mundo que no tenga sus altibajos, especialmente las que tratan de caballerías, las cuales nunca pueden estar llenas de prósperos sucesos.

—Con todo eso —respondió el bachiller—, dicen algunos que han leído la historia que se holgaran se les hubiera olvidado a los autores della algunos de los infinitos palos que en diferentes encuentros dieron al señor don Quijote.

—Ahí entra la verdad de la historia—dijo Sancho.

—También pudieran callarlos por equidad —dijo don Quijote—, pues las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la historia no hay para qué escribirlas, si han de redundar en menosprecio del señor de la historia. A fee que no fue tan piadoso Eneas como Virgilio le pinta, ni tan prudente Ulises como le describe Homero.

Así es —replicó Sansón—, pero uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna».

vivande delicate, et saporetti, volendo fare un non mai più udito festino, et pareggiarsi con l'animo suo grande ai grandi Imperatori di Roma²².

Esta alusión, si bien leve —no olvidemos que se trata de un *giornale*— reconoce el modelo imperial clásico en el que se inspira el virrey. Efectivamente en el mundo clásico *congiaria* y *sparsiones* eran prerrogativa exclusiva del emperador y competían sólo a su autoridad: en los testimonios epigráficos y numismáticos las citas relativas a *congiaria* van siempre acompañadas por epítetos como *Augusta* o *Augusti* que precisan cómo el sujeto es exclusivamente el *princeps*²³.

Imitando esta virtud imperial, Carlos V había efectuado una *sparsio* en su entrada en Nápoles el 25 de noviembre de 1535 durante su viaje triunfal por el reino tras la jornada de Túnez: Domenico Parrino, en su *Teatro eroico e politico dei vicerè di Napoli*, narra cómo el Emperador, al entrar en la capital, después de haber desmontado del caballo para adorar la cruz de rodillas, volvió a cabalgar y, prosiguiendo su camino bajo un baldaquino de brocado, «spasseggiò tutte le strade della città, spargendo diverse monete di argento e di oro»²⁴.

El virrey Osuna, como *alter ego* del rey, podía renovar esa tradición de manera legítima: Zazzera no se muestra escandalizado cuando reseña los primeros episodios de *sparsiones* protagonizados por don Pedro Girón. Síntomas de alarma aparecen sólo en el momento en que el académico ocioso constata su repetición, es decir, cuando —como había mostrado Cicerón— la *liberalitas* deja de ser virtuosa para transformarse en *largitio*:

Domenica Sua Eccellenza ha fatto festino e banchettare molte signore e cavalieri napolitani, con molta liberalità che sembra non goder altro che dar e buttar la sua robba in servizio de' Signori Napoletani²⁵.

Se trata de un comentario al desgaire, suspenso entre la perplejidad y la crítica, y que deja paso a otras reseñas sobre las lluvias de

22. F. ZAZZERA, *Giornali...*, I, f. 16r.

23. L. MANCINI, «*Liberalitas Augusti*. Immagine e ideologia ...», p. 24.

24. Domenico Antonio PARRINO, *Teatro eroico e politico de' governi de' vicerè del Regno di Napoli* (1692), Napoli, Gravier, 1770, I, p. 106.

25. F. ZAZZERA, *Giornali...*, I, f. 24r.

monedas del duque. Por ejemplo, mientras don Pedro Téllez pasea con el duque de Maddaloni un sábado por la mañana :

girando secondo il solito per tutta la città dalle botteghe della quale universalmente gli era fatto applauso per tutto con gridar tutti che levasse le gabelle, l'accingevano dietro et dintorno gran moltitudine di huomini per godere della sua liberalità et pigliar essempij dalle sue azioni ; veneva dietro il turco con la valigetta de memoriali, il cameriero e'l carrozzino²⁶

La compleja escena pone en relación la cuestión fiscal (desde las tiendas todos lo aplauden y le gritan que quite las gabelas) con una *sparsio*, como don ofrecido a la multitud de hombres que se estrecha a su alrededor, y con la atención a la justicia (los memoriales, que va recogiendo el turco en su maletilla de terciopelo, la solicitan al virrey directamente). Esa misma noche

uscì con la carrozza a sei cavalli con la Viceregina alli Capuccini Vecchi ove mentre le donne facevano oratione Sua Ecc. si pose a ragionare con padre Mendoza et nel partir di là donò una doppia d'oro di quattro scudi ad una povera vecchiarella²⁷.

La espectacularización continua del poder y de la gloria del *pro rex* tiñe el gobierno napolitano de Osuna de tonos teatrales que mezclan tradiciones ceremoniales romanas y cristianas -como el ejercicio de la limosna- con otras de la Gran Puerta, como la del paje que recoge los memoriales en una bolsa de terciopelo, dramatizada por Cervantes en la primera escena de *La Gran Sultana*²⁸. En este sentido no hay que olvidar que, en los vejámenes, se va a tachar a Osuna de «turco», epíteto que se le daba por haber asistido a la fiesta de la plaza del Mercado en Nápoles con un disfraz de Gran Turco en el carnaval de 1617²⁹.

26. *Ibid.*, I, f. 16r.

27. *Ibid.*, I, f. 25r.

28. M. de CERVANTES, *Comedia famosa intitulada la Gran Sultana doña Catalina de Oviedo*, ed. de Luis Gómez Canseco, Madrid, Real Academia Española, 2015, p. 469-574, jornada primera, escena I, vv. 7-24 y escena II, vv. 40-45.

29. Ver E. SÁNCHEZ GARCÍA, «Appunti sull'eredità culturale di Osuna il Grande, vicerè di Sicilia e Napoli», (1611-1620) en ead., *Cultura della Guerra...*, p. XXXII, nota 35. La ambigüedad de esta denominación se deduce de otras noticias, como las que recoge Augustin Redondo a propósito de la denominación de «Gran Sultana»



Fig. 3: *Carminum libri quatuor Ossunensium Duci Collegii Neapolitani Societatis Iesu Munusculum*. Biblioteca Nazionale di Napoli, ms. IX F 43, *Legatura alle armi*. Pergamino, siglo XVII.

Su concessione del Ministero dei Beni e delle Attività culturali e del Turismo
© Biblioteca Nazionale di Napoli.

C A R M I N V M
L I B R I Q V A T V O R
O S S V N E N S I V M
D V C I
C O L L E G I I N E A P O L I T A N I
S O C I E T A T I S I E S V
M V N S C V L V M

Laudationem continens, qua à
Patribus eiusdem Societatis
exceptus est.



IX
F
43
1

Fig. 4: *Carminum libri quatuor...* Frontispicio.
Su concessione del Ministero dei Beni e delle Attività culturali e del Turismo
© Biblioteca Nazionale di Napoli.

Debió de ser en esta primera etapa del gobierno napolitano del duque cuando los jesuitas del Gesù Nuovo de Nápoles celebraron en honor del virrey la fiesta de la que queda un testimonio precioso en los *Carminum libri quatuor Ossunensium Duci Collegii Neapolitani Societatis Iesu munsculum*³⁰ (figs. 3 y 4): el manuscrito contiene las composiciones poéticas que los alumnos del colegio habían preparado y que se colgaron en la arquitectura efímera hecha para celebrar al virrey, lo que los padres jesuitas llaman en la dedicatoria un «monumentum amoris et observantiae»³¹, adornado con emblemas, desgraciadamente no recogidos en el manuscrito.

Un fuerte criterio jerárquico preside la distribución de los géneros poéticos de los *carmina* de este monumento (odas, epigramas, silvas..., que aparecían situados, según el rango de los mismos géneros, en los espacios más o menos centrales y prestigiosos del simulacro); idéntico criterio jerárquico se impone también en los temas poéticos de los diez *elogia* («Praeclarissimis orto natalibus, Regie educatus, Stenuissimo, et eloquentissimo Duci, Iustissimo Siciliae Proregi, Turcarum dominatori, Neapolitani regni moderatori, Pacis propugnatori, Ubertatis alumno, Felicitatis auctori, Hodierno Musarum Hospiti»), declinados —se dice en la introducción— teniendo en cuenta el principio de la *varietas*. En el octavo se proclama a Osuna «Ubertatis alumno», donde *ubertas* (es decir fertilidad) es una variante de la *liberalitas*, pues produce abundancia y riqueza³². Se podría

que se le daba a la actriz María de Córdoba, amante de Osuna a su regreso a Castilla en 1620 y al marido de ella, Andrés de la Vega, «el Gran Turco». A. REDONDO, «La lucha contra el turco...», p. 395-396.

30. *Carminum libri quatuor Ossunensium Duci Collegii Neapolitani Societatis Iesu mun[us]culum*, Biblioteca Nazionale di Napoli, ms. IX F 43. Sobre las poesías visuales dedicadas al caballo heráldico de Girón en este manuscrito, ver Giovanni Pozzi, *La parola dipinta*, Milano, Adelphi, 1981, p. 288. Pozzi recoge también un testimonio sobre un trabajo similar dedicado al VII conde de Lemos en 1616 (p. 277). Se trata del *Carminum libri quatuor discessuro Lemensium comiti. Collegii neapolitani Societatis Iesu munusculum...* (Neapoli, ex typographia Tarquinij Longi, 1616). Da breve noticia sobre ambos Dick HIGGINS, *Pattern Poetry. Guide to an Unknown Literature*, Albany, State University of New York Press, 1987, p. 45-46.

31. *Ibid.*, f. 4v.

32. La voz latina *ubertas-ubertatis* había sido acogida por Dante en *Paradiso*, XX, 19-21 («Udir mi parve un mormorar di fiume che scende chiaro giù di pietra in pietra, mostrando l'ubertà del suo cacume») con el sentido de abundancia y riqueza, confirmando la segunda acepción latina (la primera era fertilidad, fecundidad del

alegar también que esta virtud nacía en Osuna armoniosamente, pues los padres jesuitas reseñaban en el segundo título del monumento, *Regie educatus*, su formación regia: una participación espiritual en la regalidad, gracias a la educación.

La deriva de esta virtud en vicio iba a producirse pronto, como ya indicaba la alarma de Zazzera, y probablemente a causa de la repetición continua de las *sparsiones*: quedan rastros de esta deriva en los documentos del tesorero Igún de la Lana, estudiados por Fernando Bouza³³. La impresión que producen los comentarios de Igún es que el virrey es víctima de su propia imagen, atrapado en el dilema de responder a lo que la plebe espera cada día de él -causando daños notables a la hacienda propia, más o menos confundida con la hacienda real- para mantener su propia popularidad, o renunciar a ésta, lo que parece imposible en la gran partida política que se juega entre Nápoles y Madrid.

Y será en el final de esa partida cuando las lluvias de oro del Júpiter-Osuna van a colaborar en su tremenda caída. Oigamos cómo cuenta don Diego Duque de Estrada en sus *Comentarios del desengañado de sí mismo*³⁴ los últimos días de Osuna en Nápoles :

Estaban cerradas todas las puertas de Nápoles y alborotada toda la gente y fue necesario salir el Duque a caballo con

suelo). En su tercera acepción latina cobra sentido figurado, significando facundia y riqueza de estilo, lo que también cuadraba a Osuna (como muestra el título tercero de la obra de Saportiti).

33. «Durante il carnevale di quell'anno [1617], la popolosa Piazza del Mercato fu lo scenario privilegiato dalla generosità del duca, magnificamente vestito con il suo mantello turco ornato da venticinque alamari d'argento filato. Oltre ad aver dotato i premi di una cuccagna [...] il tesoriere Igún de la Lana annota accuratamnetr che furono dati "en mano propia" a Osuna quattrocento ducati "para arrojarlos" per mano di Rollizo [bufón]». Fernando BOUZA, «Osuna a Napoli : feste, dipinti, sortileggi e buffoni (notizie dai libri contabili di Igún de la Lana)», en E. SÁNCHEZ GARCÍA, *Cultura della Guerra...*, *op. cit.*, p. 209-230 (214), pero otros ejemplos aparecen diseminados a lo largo del mismo estudio.

34. Diego DUQUE DE ESTRADA, *Comentarios del desengañado de sí mismo. Vida del mismo autor*, edición de Henry Ettinghausen, Madrid, Castalia, 1983. Obra a media luz entre realidad y ficción, debe considerarse fiable respecto a las noticias de duque pues, como Jauralde opinaba en 1999, esta «extraña biografía novelada» es «demasiado precisa para ser fantástica» (P. JAURALDE POU, *Francisco de Quevedo...*, *op. cit.*, p. 338 ; S. ARREDONDO, «El virrey Osuna y sus imágenes literarias...», p. 487, opina que Duque de Estrada «pinta con poca amabilidad a Osuna».

dos lacayos, y a pocos pasos el síndico³⁵ del pópulo llamado Justo Solino, y dos caballeros derramando doblas, y la plebe diciendo: «¡Viva el Duque de Osuna!». Y él respondiéndolo : «Sí, hijos», y arrojando doblas sin decir ¡Viva el Rey!, que fue uno de los capítulos que le pusieron³⁶

De la narración se desprende claramente que es precisamente esa omisión del grito «¡Viva el rey!» la que pierde al duque, al apoderarse personalmente de una liberalidad que, reservada al monarca, podía ejercitar sólo en su nombre: los acusadores del duque también conocían las condiciones que exigía el uso del *congiarium* y de las *sparsiones* y pueden denunciar este abuso de ejercicio.

El duque, entre tanto, sigue practicándolos, incluso fuera de los confines del reino de Nápoles. Narra Duque de Estrada :

Partió, en suma, el Duque con seis galeras. Hiciéronse grandes fiestas en Liorna y en Spezia, siete millas de Génova, adonde se detuvo muchos días, entretenido en banquetes y dando millares de doblas y enamorado de una hermosísima villana llamada la bella de Coronada, a quien dió tres mil escudos porque se dejase retratar³⁷

E incluso en tierras francesas :

Partimos para Marsella, adonde por orden del Rey de Francia fue visitado y regalado del capitán Vinçiguerra en un soberbio y adornado palacio, adonde todo era banquetes, saraos y derramar moneda³⁸

35. «El que recoge las penas de Cámara y el que defiende el público». Sebastián de COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Barcelona, Altafulla, 1943, p. 940.

36. D. DUQUE DE ESTRADA, *Comentarios del desengañado de sí mismo...*, op. cit., p. 259.

37. *Ibid.*, p. 260.

38. «[...] siendo yo quien por el Duque bailaba con las damas, que le consideraban con tanta opinión que a porfía las más hermosas y principales me pedían en particular a la española, y tan privado del Duque, que en un festín adonde derramó en tierra tres mil libras de colación sobre alfombras, para que bajándose las damas a cogerlas, gustaba de verlas las piernas, este día después de haber bailado con su dama, madama de la Liverta, principalísima y hermosísima señora, me mandó servirla en la cena de rodillas, y entre otras grandezas que hizo, me mandó dar tres mil escudos, y me hacía dormir en su aposento desde Tolón comunicando muchas cosas importantes hasta

La «inconmensurable autoestima» de Osuna, de la que ha hablado Blanca Perinián³⁹ pudo sostenerle durante ese viaje apoteósico: el virrey había dejado a su esposa doña Catalina en el Palacio Real de Nápoles, lo que impedía la toma de posesión de ese espacio ceremonial por antonomasia al nuevo virrey interino: su primo, el cardenal don Gaspar de Borja y Velasco⁴⁰, que cultivaba viejos enconos familiares contra Girón⁴¹; si el virrey volvía a Madrid sólo para aclarar con el rey ciertos asuntos, podía todavía preciarse de su título (y Luis Linde ha documentado cómo, en efecto, jurídicamente nunca fue destituido Osuna)⁴². Si ejercía todavía como virrey podía legítimamente seguir derramando doblas; que fuera una estrategia política desesperada, en la que asoma al final una punta de locura, no significa que fuera absurda desde la semántica de dramatización que había acompañado siempre sus actuaciones.

A manera de epílogo, cabe decir que la existencia, en tantas y tan distintas civilizaciones, del mito de la edad del oro, seguida de una menos noble edad de plata, indica con evidencia la importancia que ha tenido y tiene el oro en la formación de las ideas más profundas del imaginario colectivo⁴³. Conviene recordar la frecuente identificación entre oro y sol (siendo éste una divinidad o, por antonomasia, la divinidad) en numerosas sociedades antiguas así como la elaboración en Occidente de mitos relacionados con el oro⁴⁴.

Tiene mayor importancia para nuestro tema el hecho de que, en los albores de la historia, el oro fuera apreciado no tanto por su rareza

que se dormía. Y si se despertaba tornábamos al cuento de cosas muy estrechas, y puedo jurar que jamás tocó punto de infidelidad, como se decía». *Ibid.*, p. 261.

39. B. PERINIÁN, «Los caballos de duque...», p. 641.

40. L. M. LINDE, *Don Pedro Girón, duque de Osuna...*, p. 245-247.

41. En Sicilia el virrey había destituido al hermano del cardenal Borja (y primo suyo) de su cargo de capitán general de las galeras de Sicilia y habían nombrado en su lugar a Octavio de Aragón. S. ARREDONDO, «El virrey Osuna y sus imágenes literarias...», p. 489-490.

42. L. M. LINDE, *El III duque de Osuna : documentación...*, p. 78.

43. Marco BIANCHINI, «Oro e argento», en *Enciclopedia*, 10, Torino, Einaudi, 1980, 233-252 (233)

44. Entre ellos, el de Jasón y los Argonautas en busca del vellocino de Oro y el de Hércules a la conquista del jardín de Hespérides con sus manzanas de oro.

cuanto porque constituía, junto con la púrpura, una de las características fundamentales de la divinidad y de la regalidad⁴⁵. Para Dumezil el oro es símbolo del *poder*, del *esplendor* más que materia económica y tanto que en la antigua Mesopotamia «costituía lo propio del jefe, del rey»⁴⁶. Se podría incluso decir que el oro se ha convertido en medida del valor económico precisamente porque antes era otra cosa bien distinta: semen de los dioses, parangón del justo y del noble —como lo ha definido Elena Cassin⁴⁷— cuando el oro se convierta en moneda conservará bajo forma de objeto todo su primitivo prestigio. Bergler ha sostenido a mediados del siglo pasado que los llamados «metales nobles» no han tenido nunca una existencia puramente «metálica» puesto que comprometen las profundidades espirituales del hombre⁴⁸.

Si, como ha afirmado Marco Bianchini, esta realidad compleja de los metales nobles explica la profunda interrelación entre la historia del gobierno de las monedas con la historia de la metalurgia y de la técnica, la historia de las matemáticas, de las ciencias sociales, de la astronomía y de la física⁴⁹, es interesante el verificar cómo se producen reacciones reivindicativas del valor complejo y totalizante de tales metales en momentos especialmente críticos del sistema económico, por ejemplo en momentos de transformación expansiva del mismo, cuando la fuerza del valor de cambio de la moneda amenaza con sacudir los cimientos de un determinado sistema de poder político y

45. M. BIANCHINI, «Oro e argento»..., p. 233.

46. Georges DUMEZIL, *Tarpeia. Essais de philologie comparative indo-européenne*, Paris, Gallimard, 1947, p. 270.

47. Elena CASSIN, «Le Pesant d'or», en *Rivista degli studi orientali*, XXXII, parte 1, 1957. p. 3-11.

48. *Ibid.*

49. Se pueden descubrir en el período que va del siglo XII al siglo XVIII «insospechados lazos entre los avatares de las corporaciones de oficios, las escuelas, los centros universitarios, el florecimiento del saber técnico y científico, la cultura humanística y renacentista e iluminística por una parte y la historia de la ciencia de la moneda por otra. Estos lazos no implican sólo a los ricos mercaderes y a los príncipes sino también, sobre todo, a los cultores de una ciencia que tiende a descubrir las reglas para domar la fuerza de la naturaleza y de la sociedad, ciencia que es siempre distinta del saber de los teólogos y de los jurisperitos». M. BIANCHINI, «Oro e argento»..., p. 249. La traducción es mía.

social. Es precisamente eso lo que ocurre en los años en que Osuna sirve en Flandes y en los siguientes, cuando gobierna Sicilia y Nápoles.

La bizarra interpretación personal que el duque hace de esa crisis está imantada de un vital humanismo nutrido en fuentes históricas romanas. Su exaltación del oro como valor totalizante va a ser perfectamente entendida por los poetas y los pintores que con mayor excelencia supieron representar su visión del mundo. Si Giacomo Saporiti hizo una aportación fundamental a lo que era dicha visión en la etapa siciliana del duque, Guido Reni, en un momento que actualmente desconocemos, supo finamente representarlo en su retrato (actualmente perdido) del duque, del que sabemos gracias a la estupenda écfrasis que Quevedo llevó a cabo en un soneto, enlazando imágenes míticas sobre la guerra y el oro para darnos la cifra humana del virrey :

*A un retrato de don Pedro Girón que hizo Guido Boloñés,
armado, y grabadas de oro las armas*

Vulcano las forjó, tocolas Midas,
armas, en que otra vez a Marte cierra;
rígidas con el precio de la sierra
y en el rubio metal descoloridas.
Al ademán siguieron las heridas
cuando su brazo estremeció la tierra;
no las prestó el pincel: diolas la guerra;
Flandes las vio sangrientas y temidas.

Por lo que tienen del Girón de Osuna,
saben ser apacibles los horrores,
y en ellas es carmín la tracia luna.
Fulminan sus semblantes vencedores;
asistió al Arte, en Guido, la Fortuna,
y el lienzo es belicoso en los colores⁵⁰.

Como el texto de Quevedo, también los tardíos textos epidícticos —publicados en Nápoles ya en los últimos tiempos del gobierno del duque— iban a colorear de luz dorada el valor bélico de Osuna. En el

50. Francisco de QUEVEDO, *Poesía original completa*, Edición, Introducción y notas de José Manuel BLECUA, Barcelona, Planeta, 1996, n° 215 p. 246. Sobre este soneto, ver Enrica CANCELLIERE, «Il simulacro e la poesia. Componimenti in vita e in morte del duque de Osuna», en E. SÁNCHEZ GARCÍA, *Cultura della Guerra...*, *op. cit.*, p. 495-509.

anagrama que abre la vanguardística obrita de poesía visual del alemán Michael Kelner, titulada *Epaenodia*, la íntima ligazón de victorias guerreras y generosidad vuelve a encontrarse en el título de *Triumphator generosior*⁵¹ que, con sintética eficacia, evoca las raíces militares de la munificencia de Girón, fruto dorado del jardín de las Espérides.

Por su parte, en el texto de explicación del más representativo del conjunto de caligramas, el titulado *Cosmus Epaeneticus* (fig. 5), se evocan las imágenes mitológicas de las tres *Charites* o Gracias, que alaban la generosidad de Girón, y las de Palas y Belona, diosas de la guerra, resolviendo en términos visuales y clásicos la exaltación de las correspondientes cualidades de Osuna el Grande: generosidad y virtud guerrera⁵². Este cosmos epaenético (es decir, de alabanza) es probablemente el último impreso celebrativo que Nápoles dedicó a Osuna. La pobreza de la edición es muy expresiva de las estrecheces de la finanzas del duque en los agitados días anteriores a la entrada de su sucesor pero no limita la importancia de la invención de Kelner: la equivalencia entre escritura y cosmos⁵³, con el acróstico del nombre *PETRUS GIRON*, eleva al empíreo la gloria del duque, mientras que el último caligrama, en forma de arco de triunfo (fig. 6), renueva de forma insólita el carácter militar de su apoteosis.

51. «Ad Petrum Giron Ducem Ossunae. I PETRE GIRON. Anagrama. PIRRO GENITE. I Petre Giron Dux GENITE inclyto/ PIRRO, Triumphator generosior/ Auis, celebris sic ortum/ Solis, ut Hesperium cubile»: Michael Kelner, *Epaenodia*, Neapolis, Tarquinius Longus, 1620, en 8°, pp. 68 (21). Sobre este texto, ver E. Sánchez García, *Appunti sull'eredità culturale di Osuna*, ed. cit. p. XXVI-XXVIII. Sobre su importancia, ver Giovanni Pozzi, *La parola dipinta*, Milano, Adelphi, 1981, que los cita y reproduce (pp. 64, 65, 104, 105, 121, 122 y 228). Ver también Miguel D'Ors Lois, *De Grecia a Grecia (Escritos sobre literatura)*, Sevilla, Renacimiento, 2012, p. 31 y *passim*.

52. «COSMUS EPAENETICUS. Petri Giron Ducis Ossunae. In superiori orbis parte Imago Ducis, quae destraprehendit fortunam capillis, destroque pede pessundat maurum cadentem [...] A Sinistris astant tres Charites, sub quibus: *Sume, cur haeres generose Giron/ Quicquid optas, nos tibi gratiosae/ Filiae magni Charites Tonantis/ Tradimus ultro*. Sub inferiori orbi parte, ad dextra est Equus symbolicus Ducis, sub quo: *Primus & ibo viam, fortique vigore tuebor/ Te, tua ut immensum gloria fiat opus*. Ad sinistram Pallas & Bellona, sub quibus: *Iuuat perennes nos etiam Deas/ Riuos Gironi pandere gratiae/ Ut fiat admirandus ille/ martis opus, columnanque mundi*»: *Epaenodia*, ed. cit., p. 24.

53. Cfr. G. Pozzi, *La parola dipinta...*, op. cit., p. 104.

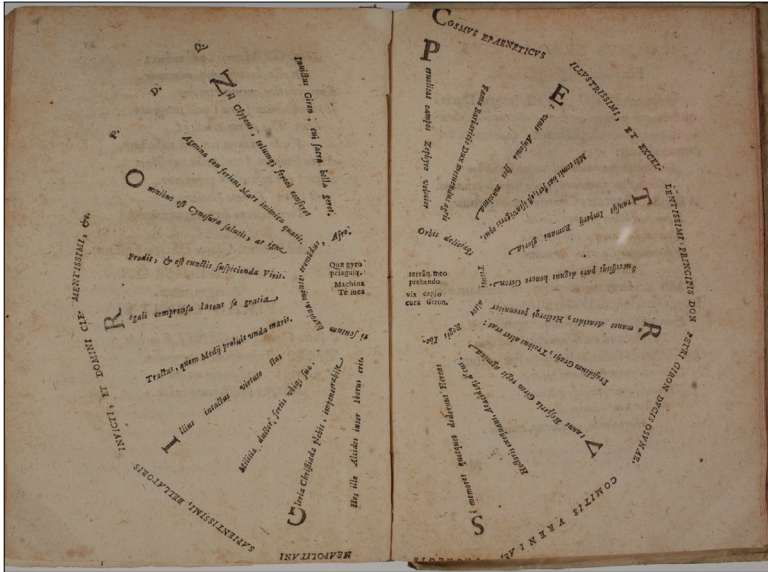


Fig. 5: Michael Kelner, *Epaenodia*. Neapolis, Tarquinius Longo, 1620. Biblioteca Nazionale di Napoli, sig. 74 B 8 (17, p. 22-23: *Cosmus Epaeneticus*. Su concessione del Ministero dei Beni e delle Attività culturali e del Turismo © Biblioteca Nazionale di Napoli.

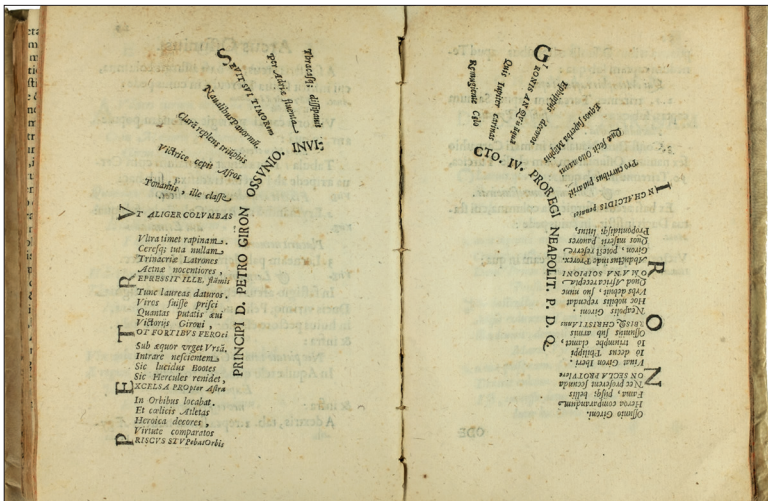


Fig. 6: Michael Kelner, *Epaenodia...*, p. 31-32: *PETRUS GIRON*. Su concessione del Ministero dei Beni e delle Attività culturali e del Turismo © Biblioteca Nazionale di Napoli.